

trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM. 16

Soria 1 de Nbre. de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo: : :

PERIÓDICO SEMANAL

Redcción y Admón: Canalejas, 32

De las tácticas socialistas

Los socialistas, no conformes con retrasar cuando pueden el momento de la Revolución libertadora tienen la cínica costumbre de insultarnos a los trabajadores llamándonos incapaces. El argumento que más han esgrimido en contra de nuestro apoliticismo ha sido siempre el de que era imprescindible para llegar a una sociedad socialista el colaborar en los organismos burgueses por medio de la política. «Votados trabajadores—nos decían—que en llegando a ser mayoría, tomaremos el Poder y socializaremos la producción, haremos el socialismo colectivista».

Esto nos decían, pero ahora que ya están arriba, ahora que han invadido el Congreso, Diputaciones y Ayuntamientos, ahora que podían haber hecho lo que nos prometían, como personalmente no les conviene tomar el Poder porque se quedarían solos, se escusan para no hacerlo llamándonos incapaces, incultos.

Es que acaso la clase que tiene ahora el Poder y a la cual sirven los socialistas, la clase capitalista, es más capacitada, más inteligente, más culta que la clase trabajadora? ¡No, no y no!

Falsedad, hipocresía; cuando alegais incapacidad en el trabajador para no llevar a la práctica lo que fueron vuestros ideales. Decid francamente que ya no sois socialistas, que aquellos ideales que hicieron vibrar vuestras almas en amor a la humanidad, os los ha matado el materialismo de vuestros cargos retribuidos y autoritarios y ahora no sois ni más ni menos que unos defensores del capitalismo.

Decid esto y siquiera tendréis la valentía de no engañar a nadie.

Nosotros los trabajadores debemos reflexionar sobre la traición de los socialistas y reflexionando sobre ella veremos que los hombres son los menos responsables ya que el mal radica en la táctica. Es la táctica política que les lleva al Ayuntamiento, la Diputación, y el Congreso arrancándoles del oficio que tenían, la que les hace ser traidores pues una vez en los organismos burgueses, emancipados de la explotación del salario, colaborando con la parte opuesta a la suya, mimados por esta, terminan por olvidarse de que su misión es hacer desaparecer a la clase capitalista y lejos de luchar por ello se empeñan en sostenerla traicionando así a los compañeros que confiando en ellos quedaron en la fábrica o en el campo.

Es pues la política la que hace mal a los hombres siendo de no intervenir en ella de lo que hemos de cuidarnos. El que quiera elevarse que se eleve como pueda pero no con nuestra ayuda. Na-

da debemos esperar de los organismos del sistema capitalista, nada de sus leyes, nada pues de la política. Las energías que habíamos de malgastar empleándolas en la lucha política, empleémoslas en hacer cada día más capaces nuestras organizaciones y en socavar por medio de la unión, todos los cimientos de esta injusta sociedad que para derrumbarse no necesita más que un pequeño esfuerzo hecho directamente por los trabajadores.

Un x-socialista

Una maniobra comunista

La Federación de Sociedades Obreras de San Sebastián, ha dirigido a todos los Sindicatos una circular, llamando a todos los proletarios sindicados en cualquiera de las dos centrales obreras, la U. G. T. o la C. N. T., para llegar a la unificación sindical y celebrar un Congreso previo.

Se trata de una nueva edición del frente único. Solo que solicitando arteramente, con hipocresía y sin nobleza.

Los únicos enemigos francos del Capital, —ya que los demás somos traidores individuos nada menos que en tres tendencias inconciliables, pretenden unificar al proletariado todo. Le hablan al sindicato de la falsía de líderes y liderillos, ellos, que por afán de notoriedad y ambición política, están podridos de liderillos.

Para invocar la unidad sindical y llamar a ella, lo menos que debieran haber hecho esos comunistas es empezar por unificarse ellos, por hechar por la borda a sus santones. Luego, haber obrado con más sinceridad y no haber ocultado la oreja tras la entidad guipuzcoana. Y por fin, haber dicho lo que quieren es sembrar confusionismos para pescar a río revuelto. Y, por último realizar su sueño dorado de presidir y mangonear un Congreso nutrido de proletarios, para deslumbrar a los intelectuales seducidos por la abundante literatura «proletaria» de importación, en la que el hecho ruso se pinta con seductores colores ultrarrealistas.

No somos enemigos del «frente único» más que porque sabemos que ellos si lo desean es porque solos no pueden ir a ninguna parte. Todos debemos unirnos, conformes. Pues que vengan a la C. N. T. o que se vayan a la U. G. T. No vemos por qué razón han de ser los demás y no ellos los obligados a cambiar de postura.

Creemos que los Sindicatos de la Confederación, contestarán debidamente a estos emancipadores del proletariado, que llevan en el bolsillo un comprimido científico, una panacea, que solo exige para ser eficaz, el que el proletariado deje que estos redentores se le mon-

ten sobre las espaldas. Al proletariado entonces no le tocaría más que estar quieto. Ellos se lo harían todo, como el clown de la conocida pantomina. Ellos se encargan de redimirlo.

Puesto que el hombre tiene una libertad muy condicionada por la ley natural y la libertad, según Lenin, es un prejuicio burgués, el hombre se debe dejar atar. Ellos se encargan de la cuerda y de anudarla.

Como en los Sindicatos no se puede destruir la autoridad o el poder delegado que es un mal, pero pequeño y anularse por la frecuentación de las Asambleas y la limitación de los mandatos debemos aceptar la dictadura con la que ellos van a hacer correas de nuestro cuero.

Y como solo ellos entienden de economía y los demás somos unos visionarios debemos reconociendo su sabiduría y y cientismo, consentir en que nos rediman dictándonos la producción y la distribución.

Si son tan idealistas, y tan sabios y tan enemigos del Capitalismo, pues, ¡muy bien! que se unan ellos, que se rediman ellos, y que le abrevien la agonía ellos. Y como dan patentes de revolucionarismo, que empiecen a expedirnos una.

UN SINDICALISTA

Nuestros hermanos presos

Salvajada es lo que cometen con nuestros compañeros presos, porque salvajes son los que les martirizan.

¿Con qué confianza vamos a entregar una Nación a unos seres ambiciosos, tarpes, dañinos, que encarcelan y ametrallan al primer ciudadano por el «grave» delito de opinar?

No solo matan al que opina vicio en él un criminal, matan también de hambre a la mujer, a los padres, a los hijos, aunque éstos no opinen.

¿Será esto una tempestad pasajera o será eterna?

De ser esto último, ¡compañeros, morir antes en la lucha!

ATENEU DE DIVULGACION SOCIAL

Este ateneo celebrará junta general ordinaria el próximo martes día 3, a las 10 de la noche en su local social, Plaza Constitución 4 en cuyo local se hallan expuestos los asuntos a tratar.

Organizado por este Ateneo y bajo competente dirección se está formando un Orfeón y una Rondalla, para completar la labor cultural del grupo artístico que tan grata impresión dejó en su reciente presentación al público.

El jueves día 5 conferencia a cargo

del conocido médico soriano D. Antonio de Marco que disertará sobre «El trabajo y la higiene» de gran interés para los trabajadores a los cuales la dedica el conferenciante.

ALCRUZAR

—Por qué lloras hijo mío? pregunta una madre a su niño.

—Porque Arturo me ha dicho que ya no me ajunta, ni juega más conmigo... que sus padres no le dejan porque dicen que yo soy pobre y él es rico. Arturo y yo nos queríamos mucho, madre. ¿Por qué él es rico y yo soy pobre? ¿No podríamos ser todos ricos o todos pobres para que Arturo y yo pudiésemos jugar juntos? ¿Qué cosa tan mala es esa de pobres y ricos...?

—Eso es, hijito, que los hombres están divididos en dos bandos; en dos clases. Unos que todo lo poseen, los ricos; otros que nada tenemos, los pobres.

—¿Pues no nos dice el señor maestro cuando nos enseña religión, que todos los hombres y todos los niños somos hermanos? Acaso madre, es que nuestra clase desciende de aquel hombre malo que llamaron Caín y por eso sufrimos el castigo de Dios, y el desprecio de los que según tú, todo lo tienen?

—No hijo mío; nosotros no somos los caines de la Humanidad; al contrario, somos los abeles. Tu padre y todos los padres de los niños pobres como tú son los que producen y hacen todo lo útil y lujoso que todos los padres de los niños ricos como Arturo, utilizan y disfrutan sin hacer nada para merecerlo. Ellos serán, quizás, Arturo mismo, quienes cuando llegues a mayor te llamen al ejército, te visitan diferente a los hombres y te lleven a una guerra en la que te veas obligado a matar o a que te maten otros hombres que ningún daño te habrán hecho y a los que ni siquiera conocerás, pero que pobres como tú, los ricos tienen que hacerlos matar para que no reclamen su derecho a la vida.

—¿Y por qué Dios que dicen protege a los buenos, no remedia esto? Díme, madre, ¿tienen más poder que él los ricos?

—Yo no lo sé, hijo; pero si puedo decirte que por ser pobre, pasarás hambre muchas veces sin que ningún Dios remedie tu miseria. Por ser pobre verás mil desprecios de los ricos; pero tú nunca, nunca —óyelo bien, hijo mío— debes bojar tu frente ante ellos.

—Así lo haré, madre. Seré amigo de Juanito y Pepe que a Arturo no le gustaban porque llevan los vestidos llenos de pedazos y seré amigo de todos los de mi clase para que los ricos no puedan despreciarnos.

Alba-Roja.

A golpe de cincel.

Ha sido en Madrid, capital de España, antes sede de las testas coronadas, tan coronadas como vacías, hoy lugar de reunión de los «salvadores de la Patria». Ayer y hoy, mansión de zánganos y barraganas de alta alcurnia que insultan al trabajador con su irritante holgazanería y su continua exhibición de lujo y riqueza...

Ha sido en Madrid, en la residencia del Gobierno Republicano y de las Soberanas Cortes Constituyentes Republicanas, donde una mujer del pueblo, enferma de cáncer, después de pasar un continuo calvario recorriendo hospitales, ha muerto asesinada alevosamente por la sociedad, en un solar de la villa-residencia del gobierno republicano, ante la mirada implacable de un cielo, para lo víctima siempre gris, en el cual nosotros decimos no existe más que materia; pero si nos decís que existe en él un ser superior a todos, os diremos: que por el crimen sin nombre cuya realización ha contemplado impasible, lo tendríamos que maldecir y odiar con toda la fuerza de nuestro sentimiento.

En Madrid, mientras en el Parlamento peroraban los embaucadores de todos los colores que engañan al pueblo, mientras intervenían en los debates eminentes doctores, una hija del pueblo, una pobre mujer, moría comida por el cáncer teniendo por lecho el duro suelo de un solar y por techo la implacable inmensidad del espacio...

Monarquía... República... ¿Qué le importará una palabra u otra a ese hombre desgraciado que ha visto caer asesinada por la sociedad republicana, ante la indiferencia general, a la compañera de su vida? Que ha visto cómo mientras agonizaba la que con él compartió penas y alegrías, cruzaban cerca de ellos, raudos, veloces, como si no quisieran verlos, los autos de los excondes, ex-marqueses y los de los ex-trabajadores, hoy ministros y diputados a los que nada les importan estas tragedias diarias del pueblo.

En Madrid, como en tantos sitios de España y del mundo, ha muerto una mujer del pueblo como un perro, abandonada de todos.

Y ha muerto en periodo que los gobernantes llaman revolucionario; sin que el pueblo haya exigido que los «sabios» doctores que tienen sus clínicas para servir a los ex nobles de la monarquía, salvaran o aliviasen a esa víctima.

Y ha muerto sin alberque, sin que el pueblo haya desalojado los palacios de

la Castellana y la Gran Vía, para albergar el sinnúmero de víctimas que se hallan en el trance de la muerte...

Ha muerto sin asistencia y sin hogar, mientras los conventos siguen llenos de pjaras improductivas, protegidos por ese gobierno y no atacados por este pueblo que se deja morir los productores en plena calle.

ARIETE

Santa María de Huerta.

Nos es muy duro, pero tenemos que empezar a llamar las cosas por su nombre.

Son numerosas las formas con que la burguesía con su asfixiante poder sacia sus instintos hidrofóbicos inoculando su virus rabioso para asesinar a los que sin ellos no podríamos ni arrastrar sus bolsas del veneno.

Humor maligno, podredumbre, virulencia, germen colérico, miasma es lo que inyecta la corrupta burguesía a nuestros compañeros de Santa María de Huerta ¡Desgraciado del compañero que viéndose acosado por el hambre se deje enroscar el reptil burgués absorbente de nuestra sangre!

Este execrable crimen, acogida a nuestros compañeros. Les dice el burgués: «Si no te asocias a la U. G. T. ¡fuera de la fábrica!»

¿Qué crédito tendrá la U. G. T. en la cuestión social; en la defensa de nuestra clase, cuando los patronos más sanguinarios les obligan a sus obreros a embadurnarse de esa doctrina tan adulterada y tan hedionda?

Algunos, al acordarse del hambre de sus hijos, han claudicado,—pero aparentemente; por que su corazón salta de rebeldía contra el rastrero inquisidor—, al ponerlos en este dilema: o vearte entre mis garras o morirte de hambre. Otros optan por lo último antes que claudicar.

Si este martirio, si esta axfsia, si esta guillotina fuera poco aún les ladran los guardias «si no saleis todos los sindicalistas de este pueblo andará la berga». ¿Qué concepto tendrán estos cancerberos de la humanidad? En nuestras filas militan muchos hijos de ese «negro cuerpo» que les repugna su padre, no como padre sino como guardia.

Para que pusieran fin a estas injusticias clamáramos a las autoridades. ¿Pero como, si son ellas las que decretan el exterminio contra nosotros?

Pero os gritamos: compañeros de Santa María de Huerta. Mientras quede uno en la C. N. T. esta existe, para quedar uno tienen que eliminar un millón. Sin ese millón de trabajadores España no puede vivir. Seamos firmes y unidos. Nadie puede rebatirnos nuestras razones poderosas con otras razones. (No hace tanto quedó bien demostrado en ese pueblo). Hoy solo nos pueden combatir por la fuerza de las armas. Un paso más y la razón vencerá a la fuerza.

EL TRABAJO Y LA HUELGA

Bienvenido Calvo, sentando plaza de erudito, en un artículo aparecido con el título de este escrito en el «Avisador», menciona a los grandes hombres que han vivido para la Ciencia, trabajando por ella sin descanso y pone como ejemplo a los pocos de estos hombres que han logrado tener una fortuna personal; pero se calla muy ladidamente, no diciendo que la mayor parte de los sabios, de los grandes genios de todas las épocas, han vivido en la indigencia, muriendo en la miseria, porque la clase que está en perpétua huelga, la clase que todo tiene y nada produce, la clase que paga a los que como Calvo hacen artículos para engañar al obrero; esa clase insensible que vive a costa del trabajador, les ha negado siempre a los productores de la Ciencia y el Trabajo, del brazo y del cerebro, el derecho al banquete de la vida. Se lo niega hoy mismo Sr. Calvo y no le creemos tan ignorante que no sepa, que si nosotros luchamos por la reducción de la jornada de trabajo, es para que puedan tenerlo y con él comer los millones de compañeros que padecen huelga forzosa.

Se demuestra fácilmente que todos los inventos, todas las grandes obras que benefician a la Humanidad, no son debidos a este o a aquel ser de cerebro más o menos privilegiado, si no que son la suma de esfuerzos hechos por los hombres todos que en el transcurso de la Historia se han dedicado al trabajo en sus diferentes manifestaciones. Mas con la misma facilidad se demuestra también que hay una casta dentro de la especie humana, la cual no solo no hace nada en beneficio de la Humanidad, si no que sirve lastre al rápido avance de la misma, oprimiendo a los productores y negándose a admitir las nuevas formas de convivencia social que impone el progreso científico actual.

El hecho mismo de que en toda obra participe el esfuerzo de todo el que trabaja, dice claramente lo inmoral del régimen social presente. Si todo cuanto se produce es obra del esfuerzo continuado de los hombres ¿con qué derecho natural podrá decir nadie, esto es mío? Se quiere una demostración mayor de que el régimen de propiedad privada, que pone vallas y lindes, está basado en la fuerza y en la usurpación?

Usted, señor Calvo, quiere hacer la consagración del trabajo y al hacerlo en la forma que lo hace, comete un sacrilegio. Usted quiere hacer un canto a la producción, mas se nota en seguida que es una canción de sirena para sugestionar y mantener en la ignorancia, en la mansedumbre, al pueblo productor que sufre y aguanta toda clase de calamidades públicas, entre las que abundan los periodistas que concibiendo lógico y posible la emancipación de los trabajadores por la abolición del régimen del asalariado, se doblegan al capitalismo y le sirven de instrumento para embaucar al pueblo, recomendándole la táctica del ahorro, pero sin decirle que cuantos por lo que llaman ahorro han llegado o llegan a poseer grandes fortunas han sido y son unos perfectos ladrones, pues han atesorado, no solo el producto de su esfuerzo si no el de la colectividad de trabajadores que han explotado.

¡Venirnos a hablar a nosotros, señor Calvo, de las mieles del ahorro! A nosotros que hemos visto caer a nuestros abuelos, a nuestros padres, que estamos cayendo nosotros mismos, después de una continua vida de trabajo, sin tener más que un lecho miserable y una habitación antihigiénica por toda fortuna. Y no se nos diga que hemos derrochado, por que si después de llevar una vida de trabajo y privaciones, ganando un mezquino jornal y teniendo que mantener a una familia, aún se nos llama derrochadores, tendremos que calificar muy duramente a quien lo haga.

No; no se pueden entonar himnos al trabajo cuando el producto de éste se convierte, para unos cuantos, en alegría, en placeres... Para otros, en sudor, en lágrimas, en miseria, en sangre...

No se puede, no, contar hoy al trabajo. Se puede si, cantar su tragedia; pero eso solo podemos hacerlo nosotros que a diario la vivimos. Nosotros que hasta por pedir trabajo sufrimos humillaciones y desprecios, de los seres improductivos, de los capitalistas...

Nosotros que sabemos del dolor de la madre que no puede dar pan a sus hijos, porque el padre es de los «sin trabajo»...

Nosotros que sabemos por haberlo vivido, del calvario, de la tragedia del hombre que no tiene alimento y no le dan trabajo...

Nosotros que sabemos de las noches pasadas en vela, des-

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino de se suscribe a "trabajo" por

(Un año). (Semestre). (Trimestre).

(Fecha y firma)

pués de días y días en paro forzoso, pensando con temor en el nuevo día y deseando que no amanezca...

Nosotros que sabemos que para el proletario de ambos sexos la falta de trabajo significa, la desesperación, la miseria, la cárcel, el prostíbulo, o el suicidio.

Nosotros que sabemos del pesar de nuestras hermanas, de nuestras compañeras que ajan sus rostros, pierden su belleza, en rudas faenas, mientras las hijas de los que no hacen disfrutan y pasean...

Nosotros que sabemos del dolor y la tragedia de los asalariados porque lo somos, decimos que el derecho a la huelga no se nos puede restringir porque ella es nuestra defensa y la que pone de manifiesto que sin nosotros los trabajadores, no hay riqueza posible, demostrando plenamente que sin la clase que hoy nos domina, sin la clase capitalista se puede vivir, porque de continuo permanece cruzada de brazos o empleando sus energías en perjuicio de sus semejantes.

Es a estos parásitos de la Humanidad a los que el señor Calvo debe recomendar que den por terminada su perpétua huelga de holgazanes, si verdaderamente quiere que las huelgas se terminen, pues esté seguro que el día que hayamos logrado hacerles reintegrar al acerbo común lo que de este arrebataron los usurpadores de todas las épocas; el día que por el mero hecho de nacer se reconozca a todo ser el derecho a participar en el banquete de la vida, a cambio solamente de contribuir en la medida de sus fuerzas a producir los frutos y las cosas necesarias a la Humanidad, aquél día se habrán acabado las huelgas; aquél día el trabajo se habrá libertado de la tiranía del capital y podrán cantarse los encomiásticos del mismo; pero venir a hablar de que no hay derecho a la huelga cuando sin ella se nos mataría de hambre y se nos trataría como esclavos, revela un espíritu de juriseconsulto tan retrógrado como el de Maura a quien el señor Calvo cita, o un cerebro supeditado a un estómago agradecido que escribe según manda quien paga.

Productor, ¿quién es tu enemigo?

Tres cosas, que el hombre ha de proporcionarse, le son indispensables para vivir: La alimentación, el vestido y la vivienda.

Cumplidas estas, crease otras secundarias, pero también necesarias: Ciencias, Artes, Letras, etc.

Todas las demás actividades humanas que se lleven a laborar para otros fines, resultarán perjudiciales a la Sociedad.

El Estado es el organismo que más contribuye a constituir funcionarios improductivos Rodease de numerosos servidores, encargados de administrar los bienes que la Nación le proporciona en forma de tributos. Crea policía y guardia de toda clase en abundancia, que lejos de estar al servicio del pueblo, sirven para obligar a éste, a satisfacer impuestos que son la base y sostenimiento de esa autocracia. Promulga leyes y las ejecuta, sin que de nada sirvan los pretextos del pueblo. Recoge el producto de los trabajadores, comprometiéndose a repartirlo después equitativamente y no lo hace.

Todos sabemos la clase de privilegios con que rodea a los que le sirven. Ser funcionario del Estado es tener asegurado el pan. Cosa que no ha conseguido aún

ningún asalariado. Los empleados del Estado realizan su labor en muy pocas horas y en locales sanos; disfrutan permisos anuales y cuando alguna enfermedad les aqueja, obligándoles a guardar cama, no tienen que abandonar el lecho prematuramente, exponiéndose a una recaída porque el sueldo llega a casa con la misma puntualidad que antes.

Todo esto no lo censuramos, porque reconocemos que así debe de ser trabajar cuando se puede, para asegurar la existencia en la existencia en la adversidad. Queremos únicamente señalar el contraste.

El productor, base única de toda riqueza vive malamente con excesivo trabajo, mal retribuido y peor considerado. Cuando la vejez le imposibilita para el trabajo ha de irse a morir a un rincón, donde nadie, ni aun el Estado, a quien tan desinteresadamente ha servido se ocupen de él. Eso si no ocurre lo que hoy, que la falta de trabajo está a la orden del día y entonces... este mismo Estado que ha de atender a sus necesidades se las da muy cumplidas, encerrandolo en cárceles y ametrallandolo en las calles.

Sin el productor no podría existir jamás el administrador, porque no habiendo nada, no es posible administrar. Si esto es así, ha de

atenderse en primer lugar a los creadores de la riqueza y después de satisfacer sus necesidades, administrar lo que queda.

Nuestras quejas, no irán nunca hacia los que en la Oficina emplean el escaso tiempo de trabajo en ojear la prensa, no. Nosotros nos dirigimos al Estado que lo consiente. Al Estado, que llamándonos a todos ciudadanos con iguales derechos e idénticos deberes, distribuye a manos llenas entre unos pocos, lo que tantos sudores y privaciones nos cuesta producir a los demás.

MORAL

A nuestros abonados

Rogamos a cuantos señores suscriptores que tengan pendiente de pago algún recibo del periódico, se sirvan remitir su importe en la forma más conveniente o utilizando el giro postal.

MAURA CHARLA

¡Maura! Terrible palabra que no puede nombrarse sin que recuerde las innumerables víctimas inmoladas por ese fatídico apellido sinónimo de sangre proletaria derramada.

Maura padre; inquisidor; que con los fusiles monárquicos apagaste la luz ra-

dante del cerebro portentoso de Ferrer...

Maura osecurantista, espíritu de vampiro, puedes estar orgulloso; tu hijo es un engendro digno de tí...

Maura chico; el que por tus instintos canibalescos, el que por tu sed chacaleca de sangre obrera mereces el adjetivo de Maura grande; porque con tus hechos sangrientos has hecho venerable la memoria de tu odiado padre...

Maura apóstata; que te deshaces en elogios y alabanzas a una cuadrilla de... Guardia incivil...

Maura cínico; Maura osado; Maura impostor; que mientes con la osadía propia de tu espíritu jesuítico, queriendo manchar con tu vil mentira el postulado revolucionario de nuestra organización...

Maura despechado; pedante sin admiradores; por los 108 compañeros asesinados; por los ciertos de familias que sumiste en la miseria y el dolor en tu trágico paso por Gobernación, te haces merecedor de que el pueblo te lance su anatema...

¡Maura, cobarde! ¡Maldito! ¡Maldito Maura!

Se celebró el pasado jueves una en el Ateneo de Divulgación, versando sobre «Organizaciones Autoras» tomando parte en ellas numerosos ateneístas resultando una velada muy provechosa.

Rápida.

1º de Noviembre Día de todos los santos...

Cotilleo de comadres, reflejo de tal día.

Comadre primera —Ha visto usted las de Peribáñez qué lujo y con qué buen gusto lo tienen puesto en la sepultura? ¿Pues y las de Riu y las de Ortal? Y se decía que si andaban mal de dinero, que si esto, que si lo otro.

Comadre segunda —Sí, pero ya sabe usted. Los asuntos se prestan a tanto, que si le fuese a contar... Sin embargo no puede negarse que son familias piadosas y dan ejemplo de buenos católicos. En cambio tiene usted las de Peláez y Menganez; las de Fulano y Zutano que no tienen más que las flores naturales que suelen renovar durante todo el año. Y es extraño, por que su vida es modelo de laboriosidad y honradez.

Comadre primera. — ¡Ah! Pero es que esos son muy judíos; son unos grandes impíos. Fíjese usted que dicen que esta fiesta de hoy no es más que una muestra más del mercantilismo y exhibición de nuestra Iglesia. Dicen que después de explotar a los seres en vida, los explotan después de muertos, sacando provecho del sentimiento que la familia o el amigo tiene por el desaparecido, para lo cual crean estas fiestas, que esos judíos sin perdón, llaman farsas y comedias, diciendo que con ellas, la iglesia venda los ojos a los hombres y llena su cerebro de temores y tinieblas. Dicen que hoy es un día en que se mide el sentimiento hacia el muerto por la cantidad de pesetas, invertida en objetos inútiles que hay sobre la tumba...

Calle usted doña Eufrasia que no puedo oír esas herejías. ¡Y que Dios no castigue a esos seres tan malos!

Doña Eufrasia. —Déjese usted de castigos y aquí entre nosotras, diga: ¿No tienen mucho de razón al hablar así?

Comadre segunda. (Mirando sigilosamente a uno y otro lado) Doña Eufrasia, que no me oigan, pero a mí me parece que dicen una gran verdad.

Por la transcripción.—LUZ-BEL

DIFERENCIAL

En Getafe la Guardia civil hiere gravísimamente a una mujer que con otras pedían la libertad de un obrero agrícola.

¡Que valentía! ¡eh!

Dice el «ordenado» ministro de la Guerra que «los ministros de ahora no se equivocan».

¡Vaya por Azaña, y qué talentazo; hacerle la competencia al Papa!

Al Congreso no van todos los diputados pero las mil del ala hay quien las pide por adelantado.

No es poca suerte que Niceto el fraile, y Maura el jesuita se hayan ido, pero hay que reconocer que no estuvieron como otros al servicio de Primo.

Esto va «pa» largo, señor caballero.

¡Caramba, D. Bienvenido! ¡Tan poco talento tiene usted que cree que las huelgas se hacen para no trabajar.

El mecánico Rada, «voló» de la cárcel... ¡Era su oficio!

A poco de ser presidente el actual ministro de la guerra, debido a la votación del artículo 24, recibió la visita del nuncio y se retrataron juntos.

¡Bien por Tedeschini! ¡Viva monseñor Azaña!

En Inglaterra las mujeres han votado contra el laborismo.

¡Aprendan, aprendan los socialistas!

Los frailes en acción.

¿Qué pasa en el reformatorio de Zaragoza? Se nos asegura que por las noches se introducen en las celdas de los niños, y valiéndose de procedimientos terroríficos los someten a indecorosas torturas, impropias del sexo a que pertenecen.

Por delicadeza al buen gusto de nuestros lectores dejamos sin describir las hazañas cometidas por algunos energúmenos.

Constatamos únicamente que una tierra criatura ha quedado completamente destruida, y que otras muchas han sido rudamente martirizadas por negarse a satisfacer ciertos apetitos de la índole más repugnante.

Cómo se expresan los diputados «cavernícolas» en el Congreso:

«Un cura es más necesario que un pañadero».

Y ¡olé!

«Los jesuitas no tienen ninguna propiedad a su nombre».

Y lo dice Maura, sin darse cuenta de que los jesuitas son sus amigos.

Hoy verá el pollo del corto bigote, cómo yz tienen algo propio.

¡Oh, las enseñanzas de los jesuitas!

¿Por qué lucharán las «cavernícolas» tan pronto si tiene que suceder lo que Dios quiera?

Eso más parece orgullo, el orgullo de su plantar a Dios, el orgullo que perdió a Satanás.

El señor Azaña comenzó su idem con los militares, siguió con los empleados administrativos y... ¡y acabará con nosotros!

¿Cómo resistirán el invierno tan crudo que se avecina el 50 por 100 de los empleados cesantes?

Muy sencillo. Coleccionando estampillas Nestlé.

Señor Azaña. ¿No ha pensado todavía en ir amortizando enchufes?

¿Se molestará Caballero? ¡Abraham! No mates a tu hijo Isaac. ¡Hombre, claro! Habiendo «corderos» prestos siempre al sacrificio...

¿Solera fina? Hemos visto con dolor, cómo se ha procedido a tapar la pequeña abertura que existía en el muro lindante al nuevo edificio de Correos.

Ese portillo abierto, nos hacía concebir risueñas esperanzas de que el Ayuntamiento rectificase el censurable acuerdo tomado de ceder esos terrenos a un particular y que al fin se decidiera por la apertura de una gran calle, como exigía el pueblo de Soria.

Pero no ha sido así. Al republ'canismo y democrático municipio se le ha subido «algo» a la cabeza y ha satisfecho los deseos de un vecino en contra del interés de 10 000.

¡Ciudadano...! «Hombre prevenido...»

Los ingleses han echado a patadas del poder a los socialistas por inservibles e inmorales.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

Pero aquí no vendrán conservadores. No habrá Poder. El soberano, será el pueblo.

Maura se fué, pero los guardias... siguen en teléfonos.

Nos enteramos que el contratista de las Escuelas de Magaña, ha despedido a casi todos los obreros que tenía, prestando la falta de trabajo.

Ahora bien; les ofreció antes de despedirlos, llevarlos a dichas obras, pero con los mismos jornales que ganaban en esta.

Como sabemos que son obras de bastante importancia, en las cuales, se podrían invertir unos cuantos obreros, aminorando con esto la actual crisis de trabajo; creemos, que con menos avaricia de lucro, el «señor» contratista podría llevar allí algún compañero.

Por lo tanto, hacemos este comentario, para que las personas que deban recogerlo impongan, a dicho señor, la obligación que como ciudadano y como patrono tiene de ayudar a solucionar la actual crisis teniendo en cuenta que, con esto, en nada merma sus intereses.

«Si todos los obreros tuvieran conciencia de su responsabilidad como los que actúan en la U. G. T. no habría problema».

¿Los que actúan en la U. G. T.? ¡Ah! ¡Sí, los enchufistas!

Tiene gracia el terrible niño de Maura.

En lugar de «berrear» tanto, que nos explique el de los 108 muertos, su labor de republicano, durante los siete años indignos y en vida de su señor papá que murió R I P (rabiando y pataleando) con muchísimo gusto.

Los católicos en España van a misa, dan 10 céntimos por la silla.

¡Sí señor, y a veces se llevan hasta la silla!

Hay patronos tan soberbios, sin duda porque les excita «el café» y les animan los guardias, que cruzan frases reveladoras de una «gran cultura» contra nuestra organización, llamándola «rebaño de imbéciles».

Prometemos estar atentos a la conducta de este señor, para obrar en consecuencia.

Otros señores encargados jefes de sección mecánica como pasa con uno de La Muedra, se muestran «flamencos» y para desarmarlos han de llevar pollos, conejos o tarjetones.

Los hay que...

Que los «fascistas» los de «La conquista del Estado» se preparan, es un hecho. Ved cómo lo que leemos en la prensa burguesa; «Organizaciones nuevas. Las juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista».

Es lástima que no les dejen despacharse a su gusto, para oír las cosas interesantes que habrían de decirnos y que desde luego nos las figuramos. ¡Reconcho y qué majos!

EL CONTROL OBRERO

Yo comparo esta ley al siguiente ejemplo. Un río revuelto—La República. Un pescador—Largo Caballero. Una caña de pescar—la famosa Ley. El cebo—la intervención en la administración. Unos peces nocivos a la salud—los de la U. G. T.

Otros peces exquisitos—pero que no pican—los de la C. N. T.

Final de la tarde. Largo se come la «merienda». Todos los peces que han picado son amarillos, y por lo tanto es dañino comerlos. Los que no pican por que ven el anzuelo colean de satisfacción ¡Vaya unos truchas!

Camaradas, leed

trabajo

que es vuestro periódico

CARNET SINDICAL

El próximo martes y viernes, continuarán las charlas en el local de la Federación a la hora acostumbrada.

Disponemos de varios ejemplares del interesantísimo libro de Pierre Bernard «Los sindicatos obreros y la Revolución Social» editado por la C. N. T.

Recomendamos su lectura a todos los trabajadores.

Conferencia en el Cine Ideal

Mucho agradecemos la invitación del Ateneo de Soria para asistir a la bella conferencia dada por el notable filólogo alemán Dr. Gamillscheg, director del seminario Románico de Berlín.

No disponemos del espacio que el sabio Dr. se merece para dar amplia información como sería nuestro deseo, ya que conferencias de tan altos vuelos son pocas veces escuchadas en nuestra capital.

Enviamos nuestra felicitación humilde pero sincera a la junta del Ateneo, al señor Hernando que presentó al conferenciante y muy especialmente al culto doctor alemán que hizo con su disertación amplitud para comprender el tema literario y filosófico en gran escala.

El prado roturado.

Rompe el suelo virgen de una pradera

místico labrador,
y clava la azada de tal manera
que lloraba la dura tierra hiciera
ni tuviese dolor.

Con ímpetu el acero
rasga el hermosísimo velo verde,
que cubre el suelo fiero
del elevado otero
que en el débil horizonte se pierde.

En cada surco, una tumba funesta
la humilde violeta
y bella margarita, aunque de fiesta
vestida, hallaárn. La hierba cubierta
gira, cual la veleta,
segada por el filo
cortante de la azada, que empuñada
con el más bello estilo
y levantada en vilo,
hiere vibrante el áura empuñada.

Trabaja y suda rústico gañán,
y abona con sudor
el campo que trabajas con afán,
pues si hoy produce hierba en vez de
(pan,
mañana pan y flor.

GIL GUERO.

Este número está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

Imp. Reglero.-Soria